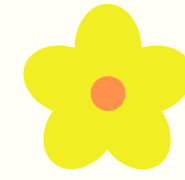


VÍSPERAS

VOCACIONALES



INVOCACIÓN INICIAL

V: Dios mío ven en mi auxilio

R: Señor, date prisa en socorrerme

V: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

HIMNO

Canción: Desde siempre

Desde siempre me pensaste, cuando el mundo no
era aún. Me tejiste con tu aliento, me soñaste en
plenitud.

No soy resto ni accidente, soy promesa en tu
mirar. Y aunque a veces me confunda, tú me
vuelves a llamar.

Y yo... con mis miedos y mis dudas, con mi historia
por sanar... te respondo con mi vida: haz en mí tu
voluntad.

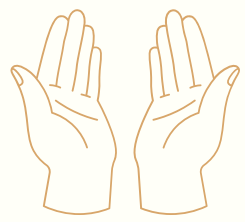
Con amor eterno me llamas, con paciencia y con
verdad. Me esperaste en cada paso, me abrazaste
sin juzgar. Con amor eterno me miras, y me
enseñas a confiar. Aquí estoy, Señor del cielo...
haz tu sueño en mi caminar.

No me pides que sea fuerte, ni que nunca dude
más. Solo pides que me entregue y que aprenda a
caminar.

No me llamas por perfecto, me llamas por lo que
soy: una historia que te busca, un corazón que
dice "voy".

Con amor eterno me llamas, con paciencia y con
verdad. Me esperaste en cada paso, me abrazaste
sin juzgar. Con amor eterno me miras, y me
enseñas a confiar. Aquí estoy, Señor del cielo... haz
tu sueño en mi caminar.





ANT 1: Desde el vientre me llamaste, y tu amor me sostiene cada día.

Tú me formaste en lo secreto, me tejiste con ternura en lo escondido. Antes de que hablara mi boca, ya conocías mi corazón.

No soy yo quien elige, eres tú quien me eliges y me envías. Hazme fiel a tu llamado, hazme testigo de tu amor.

Tú dijiste: “No temas, que yo estoy contigo”, y me enviaste a ser luz entre los pueblos. Aunque sea joven y pequeño, tu palabra me hace fuerte.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén

Tú me llamaste por mi nombre, me consagraste para ti desde siempre. Tu mano está sobre mí, y tu Espíritu me guía en el camino.

ANT 1: Desde el vientre me llamaste, y tu amor me sostiene cada día.

ANT 2: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú me llamaste en lo profundo, cuando el ruido no dejaba oír. Tu voz fue susurro y fuego, y mi alma quiso decir sí.

Guíame por tus senderos, aunque no vea el final. Tu palabra es mi sustento, tu amor, mi eternidad.

Me levantaste del polvo, me diste nombre y misión. No por mérito ni fuerza, sino por tu compasión.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén

Tú eres el alfarero, yo soy barro en tu taller. Moldea mi vida en tu tiempo, hazme fiel a tu querer.

ANT 2: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

ANT 3: Tú eres mi parte, Señor, y mi herencia para siempre.

Tú me llamaste cuando no sabía tu nombre, cuando mi alma buscaba sentido en la noche. Tú me viste desde lejos, y me ofreciste tu luz.

Hazme fiel a tu llamado, hazme libre en tu verdad. Que mi vida sea respuesta, que mi paso te revele.

Tú eres mi parte, mi porción elegida, mi descanso en la tormenta, mi fuerza en la debilidad, mi camino cuando todo se nubla.

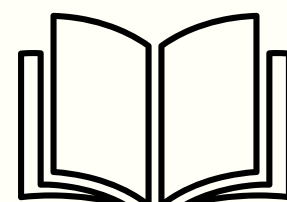
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén

No me seduce el ruido del mundo, ni el brillo que se apaga al final. Tu palabra me basta, tu amor me sostiene.

ANT 3: Tú eres mi parte, Señor, y mi herencia para siempre.



LECTURA BREVE
San Juan (Jn 15, 16)



“No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca.”

RESPONSORIO BREVE

℣. Señor, tú me llamaste desde siempre.
℞. Señor, tú me llamaste desde siempre.
℣. Me elegiste para dar fruto que permanezca.
℞. Tú me llamaste desde siempre.
℣. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
℞. , tú me llamaste desde siempre.
℣. . Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
℞. Señor, tú me llamaste desde siempre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

ANT: “El Señor me eligió para anunciar su luz; mi alma se alegra en su llamado.”

PRECES

Oremos con confianza al Señor, que llama a cada uno por su nombre, y digamos:

- Señor, que escuchemos tu voz.

- Tú que llamaste a Samuel en la noche, enséñanos a reconocer tu voz en lo cotidiano.
Señor, que escuchemos tu voz.
- Tú que miraste a Pedro con ternura, míranos también cuando dudamos y haznos fieles a tu llamado.
Señor, que escuchemos tu voz.
- Tú que elegiste a María para una misión única, ayúdanos a decir “sí” con valentía y alegría.
Señor, que escuchemos tu voz.
- Tú que nos llamas desde el silencio, haz que nuestra vida sea respuesta y testimonio de tu amor.
Señor, que escuchemos tu voz.
- Tú que confías en los pequeños, haznos disponibles, generosos y alegres en tu servicio.
Señor, que escuchemos tu voz.

Confiadas en Aquel que nos ha llamado, y que sostiene nuestra respuesta con amor, dirijamos a Dios la oración que el mismo nos enseñó:

Padre nuestro.

ORACIÓN

Señor, tú que llamas con ternura y esperas con paciencia, te damos gracias por quienes han respondido a tu voz y por quienes, en lo profundo de su corazón, sienten el deseo de seguirte.

Haznos disponibles para tu voluntad, valientes en la entrega, y fieles en el servicio.

Que tu Espíritu nos sostenga en el camino, nos una en la misión, y nos haga testigos de tu amor en medio del mundo.

Por Cristo nuestro Señor.

℞. Amén.